

Marco Negrón

marconebron@msn.com

La ciudad sustentable

Con una tendencia expansiva irreversible, el 50% de la población mundial habita hoy en ciudades: unos 3.200 millones de habitantes equivalentes a mil ciudades del tamaño del Distrito Metropolitano de Caracas. Se trata de uno de los mayores desafíos de la humanidad actual porque cada día ellas demandan de la naturaleza toneladas de insumos y productos que luego devuelven a la misma naturaleza transformados en contaminantes de distinto tipo: una dinámica que, según algunos, conduce directamente a la catástrofe.

Al mismo tiempo sin embargo -y es esto lo que determina la irreversibilidad del proceso- la expansión de las ciudades ha sido concomitante con una notable expansión del progreso social y la calidad de vida de los individuos expresados en hechos tanto materiales, como la extraordinaria elevación de la expectativa de vida, como espirituales, como la universalización de la educación y la afirmación creciente de la democracia y los derechos humanos como conquistas irrenunciables. No en vano Claude Lévi-Strauss, uno de los fundadores de la antropología moderna, ha sostenido que el hombre como hoy lo conocemos es producto de la ciudad.

Pretender, como aspiran algunos, volver a un mundo bucólico de pequeñas ciudades de casas con patio y jardín, no es sólo un sueño imposible sino además la peor de las soluciones por la voracidad depredadora de ese modelo. De modo que el reto es claro: tenemos que lidiar con las ciudades millonarias de hoy, pero aprovechando los recursos de la tecnología y de la inteligencia y cultura de los hombres para convertirlas en ciudades sustentables, capaces de garantizar el futuro sin renunciar al bienestar presente, minimizando tanto lo que demandan de la naturaleza como lo que devuelven a ella. No se trata de una utopía ni del sueño de urbanistas ociosos: hay ya un número significativo de experiencias exitosas entre las que se cuenta la de Curitiba en Brasil. Pero en 2007 se inició la experiencia de Masdar, una ciudad de 600 hectáreas en los Emiratos Árabes Unidos donde se apuesta a las altas densidades y la mezcla de usos, se excluye el uso del automóvil y se recurre, en un emirato petrolero, a fuentes energéticas alternas: solar y eólica. Para reflexionar.